

Agirre, 65 años después

POR Imanol Pradales Gil



LA figura del Lehendakari Agirre ha entrado en la historia". El comunicado del Euzkadi Buru Batzar reflejaba la trascendencia del momento. Era el 22 de marzo de 1960. Jose Antonio Agirre y Lekube fallecía en su domicilio del exilio de París a los 56 años. Joven, demasiado joven, y de forma inesperada. Aparentemente no tenía problemas graves de salud.

El Pueblo Vasco perdía a su principal refe-

rente, al hombre que mantuvo viva la llama de nuestra causa a nivel mundial, con la defensa firme de sus principios en las peores adversidades, y buscando aliados incesantemente.

Se iba el primer Lehendakari del Gobierno Vasco, responsabilidad que asumió con solo 32 años. El incansable defensor del ejercicio democrático de la libertad, la paz y los derechos humanos. Uno de los pioneros del europeísmo y la democracia cristiana. Un ser humano excepcional, admirado incluso por sus rivales políticos. Sin lugar a duda, la mayor figura política de nuestra historia moderna.

Se fue el hombre, pero perduró su legado. Su pueblo no lo olvida. Hace poco paseaba por 'Portu' cuando me encontré una amiga de la

familia de toda la vida, a la que hacía tiempo no veía. Al preguntarle por su edad, contestó con una sonrisa: "Nací el año en que murió el Lehendakari Agirre". Hoy hace 65 años.

Toda una vida, 65 años, en la que Euskadi ha avanzado mucho. En la que han pasado cosas que Agirre se perdió y de las que hoy estaría orgulloso. Como la extensión de las ikastolas y del movimiento cooperativo en la última fase de la dictadura, la supervivencia y desarrollo -siempre insuficiente- del euskera, o, cómo no, la llegada de la democracia y la institucionalización del autogobierno de nuestro Pueblo a través del Estatuto de Gernika.

Habría acogido con satisfacción el desarrollo de nuestro sistema de bienestar, de toda

esa red de apoyo a las personas y familias más vulnerables en cuya extensión Euskadi ha sido pionera, tanto a través de ayudas públicas como con el tercer sector social.

También nuestra universidad, la red de centros de investigación, la creación de la Ertzaintza y el desarrollo de una industria moderna con empresas punteras a nivel internacional. O los acuerdos entre diferentes que él practicó de forma ejemplar en su tiempo.

Otras cuestiones, como la deriva terrorista de ETA y la violencia política, le habrían indignado profundamente. No le habría gustado la evolución hacia una sociedad líquida e individualista, o la dirección tomada por el proyecto europeo, porque él creía en la Europa de los pueblos.

¿Y qué pensaría del momento actual de incertidumbre que vivimos? Antes de contestar, conviene recordar lo que vivió: una guerra en la que perdió a miles de compatriotas; un viaje en el que se jugó la vida; una guerra mundial en la que falleció su hermana Encarnación; el encarcelamiento de amigos y seres queridos; 20 años de dictadura de Franco, y 23 de exilio.

A pesar de todo, nunca flaqueó. No se lo podía permitir. Era muy consciente de su responsabilidad: representaba la esperanza y la ilusión de todo un pueblo. "Para adelante, siempre hay que seguir adelante", ese era el lema que compartía con su esposa Mari Zabala, tal y como contaba ésta en una entrevista.

Por lo tanto, la respuesta está clara. Nos la dio él mismo en su último mensaje de Gabon, en 1959: "Nuestra misión consiste en cumplir en el día de hoy con nuestro deber, pero cumplirlo todos. Nos ha tocado vivir una época turbada e injusta. Y en la lealtad a la promesa hecha reside la fe que nos anima y la esperanza firme de un futuro mejor. Los pueblos se conocen en la adversidad y sólo existe una respuesta a nuestro infortunio: la unión férrea

Agirre habría acogido con satisfacción el desarrollo de nuestro sistema de bienestar en cuya extensión Euskadi ha sido pionera

Fue un ser humano excepcional, admirado incluso por sus rivales políticos. La mayor figura política de nuestra historia moderna

de todos los vascos. ¿Existe una fórmula mejor para proseguir nuestra lucha?"

Esa dimensión social, la conciencia de pertenecer a una comunidad, a un pueblo, fue el aliento que nos permitió superar tiempos mucho más difíciles que los actuales. La idea de la libertad como compromiso con los demás y con la construcción de un País y un mundo más justo y avanzado. La persona -no el individuo- y su dignidad por encima de todo.

Agirre lo sabía y lo llevó a la práctica durante toda su vida. Nos diría que queda mucho por hacer, que hay que tener confianza, trabajar y ser optimistas. Que defendamos con fuerza la democracia, la libertad, el autogobierno y los derechos humanos. Que pongamos pie en pared frente a populismos y autoritarismos.

Reposa en el cementerio de Donibane Lohizune, bajo el Juramento de Gernika, el Lehendakari de las y los vascos a ambos lados del Bidasoa. El pasado 7 de octubre le rendimos visita y tributo junto al EBB, en el aniversario de la formación del primer Gobierno vasco que presidió. 65 años después de que dejara este mundo, el mejor homenaje que podemos hacerle es mantenernos fieles a su ideario y expandir los valores que él encarnó. ●

Lehendakari



El lehendakari José Antonio Agirre falleció tal día como hoy hace 65 años. Foto: NTM

historias vascas

El estruendoso silencio por quien daba la mano de forma calurosa

HOY SE CUMPLEN 65 AÑOS DE LA MUERTE EN PARÍS, A CAUSA DE UN INFARTO, DEL PRIMER LEHENDAKARI, JOSÉ ANTONIO DE AGUIRRE Y LECUBE

Un reportaje de Iban Gorriti

EL reloj vital del patriota vasco José Antonio Aguirre y Lecube se detuvo para siempre el 22 de marzo de 1960 en París. Por tanto, hoy se cumplen 65 calendarios de aquel inesperado final. A continuación, el primer lehendakari fue sepultado en uno de los cuatro cementerios habilitados en Donibane Lohizune. El pasado domingo, sus correligionarios se acercaron al camposanto labortano de Aice Errota para conmemorar la efeméride.

Su camarada Manuel de Irujo Olló, un hombre nacido un 1 de enero, sostenía que “¡Hay tipos humanos...! José Antonio daba calor y se preocupaba de dar calor. Mire usted, hasta en la forma de dar la mano”. Ese ‘usted’ al que hacía referencia el icónico ‘nabarro’ se lo dirigía a Iñaki Anagasti Olabeaga, exsenador jeltzale. Irujo también fue parlamentario por Navarra durante la Transición española, asimismo diputado por Gipuzkoa y ministro durante la Segunda República.

En 1960, Anasagasti vivía en la calle Prim de Donostia, en casa de su amona y aitona. El 22 de marzo, evoca que “algo muy grave había pasado”. Él echa la vista atrás y se veía como un chavalito. “Me enteraba de poco, pero el recuerdo que tengo de ese día es que la pérdida de un familiar muy importante y querido se había producido en París”. Y, a continuación, un sentimiento de orfandad de sus mayores y de su entorno directo. “Hablaban muy bajo, era muy angustioso y llamativo. Se me grabó vívidamente”.

Había fallecido el presidente vasco, el lehendakari Aguirre, aquel “nefasto día”. “¿Qué va a ser de nosotros?, exclamaban angustiados”, rememora Anasagasti, quien casi seis décadas después va un paso más allá en su análisis contextual. “Perdida la guerra, perseguidos, multados, la existencia de un Gobierno vasco en el exilio presidido por una persona tan vital, tan cercana, les daba esperanza y seguridad y, sin embargo, el lehendakari había fallecido en un estruendoso silencio”, detalla quien en su etapa en la orga-



Visitando el frente catalán con el coronel Perea, Manuel de Irujo, Julio Jauregui y el lehendakari Aguirre.



Manuel Irujo e Iñaki Anasagasti en 1978 en una reunión en Bilbao de análisis enmiendas a la Constitución.

nización juvenil EGI en Venezuela —país en el que nació— publicó los discursos de quien había sido alcalde de Getxo y futbolista del Athletic. Su figura le interesó a Iñaki hasta el punto de que “hice un póster, ilusamente, con el objetivo de contrarrestar el del Che Guevara de la época”.

Ya a su regreso a Euzkadi, asiente que ha tratado de promover su

recuerdo con estatuas, libros, bustos, nomenclatura, pegatinas, ... “pues, por culpa de la dictadura, poco se sabía de él y había sido el primero, la referencia por antonomasia. Incluso en su juramento en Gernika, perdido en la niebla”, mantiene quien durante un tiempo anduvo muy cerca de “Don Manuel, coordinando su estancia en París, por lo

que una noche, en casa de su sobrina Maite y ante un magnetofón, conversé con él informalmente, pues tenía la frustrada ilusión de saber más sobre nuestro primer lehendakari, y nadie mejor que él, que había sido diputado en el Congreso con Aguirre, así como estrecho colaborador en la guerra y en el exilio”.

De aquella jornada se acabaron

publicando quince páginas de encuentro. Entre ellas, Irujo y Anasagasti entraban en harina desde el prisma de que el navarro siempre admiró a Aguirre, “porque entre otras cosas fue su amigo”. Quien fue ministro narró cómo lo conoció. “Desde luego; si no fue después de diputado no le faltaría mucho. Yo a José Antonio, hombre de Acción Católica, amigo de Herrera Oria, no le he conocido. Quiero decir que conocí a José Antonio Aguirre alcalde de Getxo y hombre puesto en la brecha al frente de las gentes activas de Bizkaia propugnando el Estatuto y propugnando la actividad vasca. De modo que realmente conocí al diputado José Antonio Aguirre”, diferenciaba.

Cuestionado Anasagasti sobre cómo ha evolucionado la figura de Aguirre y su discurso en estos 65 años, el exsenador estima que no lo ha hecho en sus principios, sin embargo, “en las formas mucho” y apostilla que “como decía Irujo era un hombre que, cuando hablabas con él, sentías que solo le interesabas tú; y hasta en la forma cálida de dar la mano. Y, sobre todo, atendía a todo el mundo. A día de hoy hablas con ciertos políticos que si te atien-

“El recuerdo que tengo de ese día es que la pérdida de un familiar muy importante y querido se había producido en París”

“Era un hombre que, cuando hablabas con él, sentías que solo le interesabas tú; y hasta en la forma cálida de dar la mano”

den pasa una mosca y siguen a la misma, ni escriben y no contestan llamadas. Y en lo ideológico, no le importaba presentarse como un cristiano social y defender esta ideología”. Y, ¿cuánto de Sabino Arana había en Aguirre? “Bastante, como toda aquella generación que llamaba a Sabino ‘El Maestro’. Le hizo el prólogo a Pedro Basaldúa a su libro con la biografía de Sabino y su padre, Teodoro Aguirre fue pasante de Daniel Irujo cuando este fue el abogado defensor de Arana”.

En aquella charla que acabó registrada en un libro titulado ‘Entre la libertad y la revolución’, quedaron claras diferentes posiciones ideológicas. Una de ellas fue que el tiempo de Aguirre en la Cortes, en Madrid, mientras Irujo y otros compañeros se hacían cargo de la acción parlamentaria del día a día, “José Antonio se centró en el Estatuto, en sacar adelante el primer Estatuto vasco de la historia. Y lo escribió en su libro *Entre la Libertad y la Revolución*. Los discursos de José Antonio no son muchos, pero son buenos, y como además hablaba con tal convicción, con tal afirmación, que la gente le tenía simpatía. ¡Hay tipos humanos...! José Antonio daba calor y se preocupaba de dar calor. Mire usted, hasta en la forma de dar la mano”.